



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12760

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 24 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Cammartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartra, 31.

Lo comprendemos

Nuestro corresponsal en la corte nos hace saber la algarada que se ha promovido al saberse en los departamentos la amenaza que sobre ellos pendía referente a la vida de los arsenales. Tanto desde esta capital, como de las de los departamentos de Cadiz y Ferrol, han llevado a Madrid los hilos telegráficos cientos de telegramas mensajeros de alarma mortal.

El general Ferrándiz no comprende esa alarma. Tampoco nosotros comprendemos que él se pusiera en lugar del obrero o fuese su pariente o convecino ya la comprendería; y al oír hablar del cierre de arsenales, contemplando la angustia de los trabajadores, gritaría como han gritado los cartageneros y los ferrolanos y los hijos de Cadiz. Que no se cierren los astilleros del Estado!

Pero el señor Ferrándiz es ministro de Marina; vive en Madrid lejos de los trabajadores; tiene unas reformas en cartera con las que se encuentra encariñado; no quiere presente ni el porvenir viéndolo teñido de color de rosa por que así se lo pinta su deseo, no para mientras en el calvario de dolores y penas que han de recorrer los obreros para llegar a esos tiempos felices que él augura a los departamentos alarmados.

El ministro renuncia a la clausura de los arsenales. Le han salido al paso serias dificultades y renuncia a realizar su propósito de un modo radical; pero como por todos los caminos se va a Roma, el señor Ferrándiz emprende un nuevo derrotero para llegar a la finalidad de sus reformas, a los tiempos felices para la patria y para la marina que él ha entrevisto en sueños. El camino que la ha-

de llevar al oasis que su imaginación le pinta, nos lo muestra ayer nuestro corresponsal en la corte en el siguiente telegrama:

«El Globo» dice que se trata de arrendar los arsenales de Cartagena y la Carraca».

De esto arranca la extrañeza del ministro de Marina al decir: «No comprendo la alarma que ha despertado la idea de clausura, cuando con las subsiguientes reformas alcanzarían beneficio las capitales de departamento».

¿No ha pensado el general Ferrándiz en el estado grave que se plantearía en el lapso de tiempo que había de mediar entre la clausura y el arriendo y entre éste y el instante en que el arrendatario reanudara las operaciones? ¿Cuanto duraría esa solución de continuidad? ¿Un año? Pues durante él quedarían sin ocupación muchos miles de seres que no podrían esperar resignados los tiempos felices que espera el ministro, y como con esperanzas no se vive, ¿de qué se habrían de mantener los obreros despedidos que han pasado su vida sirviendo al Estado?

¿Y si después de establecida la reforma no resulta buena? ¿Y si no se realiza la ilusión del ministro? El estado de penuria obrera sería permanente y el Estado tendría que empezar de nuevo a procurarse elementos que son imprescindibles.

Sin marina no se puede vivir en estos tiempos en que todos los estados padecen ansia de expansión. Vivir indefensos, sin tener siquiera lo preciso para impedir un golpe de mano, sería una imprudencia; y como para construir y componer los elementos de defensa marítima precisan talleres y obreros, necesario es que esté el arsenal a la completa devoción del Estado.

Ninguno está como el de Cartagena en esas condiciones. Cerrar-

lo sería una locura. Ponerlo en mano ajena, olvidando su valor militar y las contingencias que pueden ocurrir en estos mares que serán palenque de grandes ambiciones y rudas batallas, sería locura menor, pero locura al fin. Pero aunque se hiciera un buen contrato y se asegurara un buen funcionamiento en instantes de verdadera prueba, siempre quedará sin resolver satisfactoriamente este punto de la cuestión:

¿Qué harán los obreros entre el momento de anunciar la subasta y el en que el arrendatario reanude las faenas?

TIJERETAZOS

Mahomed Torres, ministro del sultán de Marruecos, y los emisarios de Bassuli, famoso bandido marroquí, que tiene en su poder secuestrado a un yanqui rico, yerno de un inglés, están tratando de potencia a potencia el rescate del norteamericano. Pero antes se ha planteado una cuestión previa.

El ministro ha estado desatento con los emisarios del bandido. Les ha tratado con desconsideración y exige que se reconozca la falta.

Y está claro, como los yanquis e ingleses aprietan, Mahomed Torres ha pedido a Bassuli que concrete sus quejas para darle todo género de satisfacciones.

¿Y pensar que ese moro que se humilla a un bandido se hiergue ante algunos gobiernos europeos haciéndose persona!

Dice «El Globo»:

«Digan lo que quieran los ministros, no podrá sostenerse mucho tiempo el general Ferrándiz.»

De seguro que no.

Así como así ya se leadeaba.

Leemos:

«El presidente del Consejo desmintió ayer la noticia de que el gobierno español fuera a ceder a Francia la posesión de las islas Chafarinas.»

Veremos que dice de esa negativa la «Depeche Coloniale», periódico francés que ha inventado ese infundio.

Lo único que nos inquieta es que ese po-

drífico es órgano del vicepresidente de la Cámara francesa, el cual es a la vez presidente del comité de relaciones exteriores de la citada Cámara.

¿Habrá echado a volar la noticia en son de prueba?

Vaya usted a saber.

Dice un periódico que el ministro de Agricultura ha dejado sonar en el discurso pronunciado en el Congreso agrícola de Vendroll varios ribetes y pespuntos de catalanista.

Cuando no vamos de desastre en desastre, vamos de sorpresa en sorpresa.

Pero siempre pa atrás.

LA CABALLERÍA RUSA

La caballería rusa tiene la fama de ser la mejor del mundo, esperándose que en la actual campaña dejará bien sentada su reputación.

Se calcula que en los dominios del Czar hay 26 millones de caballos, lo que facilita la remonta organizada de la caballería.

Se componen esta arma en pie de guerra, de 1.302 escuadrones, con un total de 195.300 jinetes, distribuidos en cuatro regimientos de coraceros de la guardia, 58 regimientos de dragones, dos de ellos de la guardia, dos de húsares de la misma y 54 de cosacos.

Los regimientos de coraceros equipan a la caballería pesada; los dragones, húsares y hulanos, la línea; y los cosacos, la ligera.

En los regimientos de coraceros, húsares y hulanos, los soldados de la primera fila van armados de lanza y carabina; y los de segunda de carabina solamente.

Los dragones, llevan fusil con bayoneta; y los cosacos, carabina y lanza, mones los del Cáucaso, que en vez de lanzas llevan largos puñales.

La carabina es del mismo modelo que el fusil de la Infantería, sistema Mosin, de repetición con cinco cartuchos y alza graduada hasta 2.000 metros.

Su lanza pesa 28 kilos y tiene una longitud de 3'10 metros, variando el color de la banderola guía, según el regimiento.

La lanza de los cosacos no tiene esa insignia.

El sable es semicarro, con la vaina de madera forrada de cuero.

La carabina de los dragones lleva una

bayoneta que no sobresale más que 13 centímetros del cañón.

Es de notar que en los cosacos no se exige uniformidad en el sable.

La parte característica y más terrible de la caballería rusa la componen los cosacos, que han dado repetidas pruebas de intrepidez y valor extremados.

Como acostumbran a marchar sueltos ó en pequeños grupos, tienen una osadía sin igual y no tienen rivales en las pequeñas operaciones de emboscadas, etc., adelantándose a largas distancias y poniendo en peligro las comunicaciones, convoyes y destacamentos del enemigo.

Ni las corrientes de agua, ni los relieves del terreno son obstáculos reales para esas tropas singulares, cuyos jinetes y monturas tienen una admirable y tenaz resistencia a la fatiga.

Los 30.000 jinetes que tiene Rusia en el teatro de la guerra, son un elemento de extraordinario valor.

Si los japoneses fueran derrotados, su retirada se convertiría fácilmente en un desastre, dada la actividad, impulso y espíritu emprendedor de la caballería rusa.

Las nubes artificiales contra las heladas primaverales

Entre los varios medios que se han puesto en práctica, para evitar la acción destructora de las heladas primaverales en los viñedos, figura la formación de nubes de humo espeso que preservan a las yemas y brotes tiernos de la vida, de la acción desorganizadora del frío de la noche y de las radiaciones caloríficas del sol de la mañana.

Esta práctica es muy antigua y algunos autores la hacen remontar a la época de Plinio que aconsejaba en sus escritos el quemar sarmientos en los viñedos para preservar a las vides de los helos primaverales.

Otros suponen que esta práctica era igualmente conocida de los indios, antes del descubrimiento de América.

Desde aquel tiempo se ha inventado poco y apenas perfeccionado el procedimiento conocido de los antiguos.

En la época actual se dispone, sin embargo, de mejores combustibles capaces de producir en mayor abundancia humaredas más intensas y más opacas; tales como los

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 174

atravesar con su gente, había un recodo, una especie de rotonda ó espacio semicircular, formado por un promontorio.

Unos diez gitanos habían hecho allí su rancho, y estaban ocupados en preparar la comida.

Jorge no pudo menos de reír al ver los supuestos enemigos que la imaginación, un tanto gaseosa de Rigaut, había hecho crecer cien codos.

El jefe de la familia errante se acercó temblando a los soldados, y se apresuró a dar explicaciones acerca de su pacífica profesión.

—Nada temas, le dijo Jorge; vuelvé a tus quehaberes.

—No es que tenga miedo, señor, respondió el hijo de Bohemia; pero conozco poco las costumbres militares, y llevo conmigo mis hijos.

—¿A dónde vais?

—A Madrid.

—¿De dónde venís?

—De las fronteras de Francia... Y me he encargado de traer una carta para un oficial francés, y no sé cómo podré hacerla llegar a sus manos; y si me atreviese a suplicaros que os encargásteis vos de dirigirla, me sentiría mucho más tranquilo.

—¿De quién es la carta?

—Es casi un paquete, señor. Me lo entregó una

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 175

señora joven en Bayona, a quien se le dijo que teníamos que atravesar las sierras... Miradlo.

Y esto diciendo, alargó a Jorge un pitego bastante voluminoso con sobre para Mr. Serván.

El coronel lo tomó y le ofreció entregarlo al oficial, y en seguida continuó su marcha.

Una hora después de su llegada al lado del teniente coronel, se encontró la pólvora en el sitio indicado por Francisco, y Jorge se felicitó con Mr. Berthal por la felicidad casual, que tan bien le había servido en aquella ocasión, en que lo menos que había que perder era la vida.

LOS DOS HERMANOS

178

—Antes de marcharos, añadió, debo decirlos lo que espero de vosotros.

La montaña debe quedar por vuestra influencia desinfectada de bandidos en todo el radio que mis tropas deben recorrer y ocupar, y cuento con vuestra palabra.

Ahora vais a ver juzgar a los desalmados que proyectaron la destrucción de mis soldados, disponiendo una mina en el convento y otra en la posada que acabamos de dejar.

Instalado en uno de los salones más espaciosos del convento el consejo de oficiales, y sentados en torno los oficiales francos de servicio se dirigió Jorge hacia él, ocupando la presidencia.

Un piquete de 50 hombres estaba sobre las armas en el espacioso claustro adonde daba la puerta del salón; una porción de soldados del regimiento ocupaban en pie y descubiertos el fondo del salón a derecha é izquierda, dejando un paso poco anchuroso, por donde pasaron los prisioneros a colocarse a derecha é izquierda también en el centro.

El tercio superior estaba ocupado, el teatro por un ya raído tapete verde, sobre que campaba un pintero de hasta con su cubierta y salvadera al lado, dos plumas desbarbadas y cortadas poco por cima del cañón y un cuadernillo de papel simple.